

Concierto-conferencia de órgano.

El domingo 30 de diciembre pasado, por la tarde, ante un numeroso auditorio que llenaba las amplias naves de San Vicente el Real, se dio un concierto-conferencia de órgano, interviniendo el muy ilustre señor don José Artero, catedrático de la Universidad Eclesiástica de Salamanca y consejero correspondiente del I. E. O., sentándose al órgano el reverendo padre Sergio Ciordia, S. J.

Se cumplió exactamente el programa anunciado, que fue muy del agrado de los allí presentes, escuchando con verdadera fruición e interés la docta disertación del ilustre conferenciante, plena de enjundiosos datos informativos y técnicos y la interpretación de las obras por el padre Ciordia, que hizo alarde de conocer los secretos del rey de los instrumentos. Don José Artero, una vez más, con encantadora amenidad, nos deleitó con su profundo saber y su bien probada erudición. Su intervención fue seguida con el máximo interés por parte de los oyentes que escucharon con agrado el perfil biográfico de cada autor y los incontables datos históricos y anecdóticos que pusieron de relieve el afán investigador, la fácil memoria y la agradable dicción del conferenciante.

La labor del padre Ciordia fue verdaderamente sobresaliente, de modo especial en la combinación de registros. Con éstos, mucho más que con la trompetería, se justiprecian las primorosas condiciones de este órgano. Al final, el organista nos ofreció una improvisación sobre motivos navideños que nos descubrió sus magníficas condiciones y sus grandes e insospechados recursos. El padre Ciordia es un repentista magnífico, un improvisador agradable, cuya mano izquierda sobre el teclado es una de las mejores que hemos conocido en nuestra larga vida del pentagrama. En suma, una agradable y amena velada musical que ha dejado grato recuerdo entre los oyentes.—*Tomás Jaime.*

Ha muerto don Ambrosio Sanz Lavilla.

ARGENSOLA trae hoy a sus páginas el sentimiento del Instituto de Estudios Oscenses por la pérdida de uno de sus más eficaces colaboradores e ilustre compañero. Y con el dolor ligado a su recuerdo, rinde homenaje póstumo, a quien con su entusiasmo y lección estuvo siempre a nuestro lado en las penosas y desinteresadas tareas en pro de las

investigaciones históricas y científicas y de la cultura altoaragonesa, que han constituido, desde su fundación, la meta más importante de nuestra Institución.

Don Ambrosio Sanz Lavilla, sacerdote ejemplar, ha dejado constancia de su incansable dinamismo en todas las actividades del espíritu, durante más de treinta años como miembro del ilustre cabildo de la catedral de Barbastro, y en el orden intelectual, con la publicación de numerosas monografías sobre temas arqueológicos, folklóricos y bibliográficos, colaboraciones en revistas, etc., todos ellos tratados con la seriedad propia de un competente erudito y ameno narrador. En las páginas de ARGENSOLA publicó los siguientes trabajos: *Ruinas de Almerge* (t. I, p. 73); *Las cruces roadas* (t. I, p. 247); *El abadiado de San Victorián* (t. VI, p. 211), y *La iglesia de Laluenga* (t. VI, p. 353).

Su meritoria obra mereció que fuera designado académico correspondiente de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, y consejero correspondiente del Instituto de Estudios Oscenses, en cuyas instituciones alcanzó mayor renombre su prestigiosa personalidad. Sentimos tanto la ausencia eterna del sabio investigador como la del amigo dilecto que siempre nos animó para emprender mayores empresas culturales. Descanse en paz.—*Santiago Broto*.